

PERIODISMO FEMINISTA. DE REVISTA *FEM* A *LAS CARACOLAS*

Elvira Hernández Carballido

María Elena Torres Cuevas

Igualdad y diferencia

El feminismo, valorizado y satanizado, dignificado o rechazado, entre prejuicios y reconocimientos, reflexiones y verdades, debates e ideologías, diferencias e igualdades, la historia y trayectoria del feminismo están llenas de diversas etapas; sin embargo, su presencia es latente y transformadora.

Las mujeres relegadas a la esfera privada han intentado estar presentes en el mundo público donde los espacios laborales, políticos, económicos y culturales han sido dominados por los hombres. La discriminación hacia las mujeres ha motivado luchas aisladas de una parte de la población femenina que no acepta esa situación y que cree en la igualdad de oportunidades sin que importe el sexo al que se pertenece.

Fue a finales del siglo XVIII, en el continente europeo, cuando puede hablarse formalmente del surgimiento del movimiento feminista que promovía la equidad entre hombres y

mujeres en todos los ámbitos. Las ideas que caracterizaron esta ideología se fueron extendiendo más tarde hasta América, por ejemplo, ya durante el siglo XIX, en Estados Unidos, el movimiento de las sufragistas fue relevante. Ellas, además de exigir el derecho a votar, integraron a esa demanda principal unas más a favor de los derechos femeninos.

A mitad de siglo XX aparece una de las obras más significativas para el movimiento feminista: *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, filósofa francesa, el cual representa uno de los estudios feministas más importantes de todos los tiempos. El texto resulta ya un clásico. Hoy nadie puede ignorar una de las frases más rotundas del libro:

No se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la sociedad el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado que se califica de femenino.¹

Ya a finales del siglo XX, la corriente feminista estuvo representada por dos importantes perspectivas: el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia.² Por el primero puede entenderse aquel que plantea la igualdad de derechos para las mujeres y reivindica la equidad de ellas y de los hombres en los planos jurídicos, legales, políticos, económicos y sociales. En tanto, el segundo privilegia fortalecer aquellas características específicamente femeninas y que han sido no valoradas (o negativamente valoradas) por la cultura patriarcal.

Es así como los antecedentes que van conformando su historia, el feminismo no es tarea fácil de etiquetar o generalizar, pues cada mujer que se considera parte del movimiento lo ha entendido y definido desde su perspectiva y hasta desde sus

1 De Beauvoir, Simone, (2016), *El segundo sexo*, México: Penguin Random House, p. 207.

2 Amorós, Celia, (1994), *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

propias vivencias. Las autoras de este trabajo coinciden con Sara Sefchovich que lo define de la siguiente manera:

El feminismo es una filosofía y una ética, una teoría y una práctica política, y un conjunto de principios y conductas para la vida cotidiana. No tiene una verdad única, está en constante búsqueda, su exigencia es repensarlo todo, lo público, lo privado, lo individual y lo colectivo. No existe otro movimiento ni otra ideología en los que haya esa voluntad de debatir y polemizar, de dar argumentos y contrargumentos, de criticar y autocriticar, una insistencia en armar y desarmar supuestos y presupuestos para evitar las petrificaciones.³

El feminismo, poco a poco, se ha ido introduciendo en diferentes escenarios sociales, uno de ellos es el periodismo.

Los antecedentes

En el siglo XIX, las mujeres en México empezaron a fundar sus propias publicaciones periodísticas. Un ejemplo significativo fue el semanario *Violetas del Anáhuac*:

En 1887, la mexicana Laureana Wright fundó y dirigió *Las violetas del Anáhuac*. Dicho semanario contó con una gran participación de mujeres que además de escribir poemas y cuentos redactaron ensayos sobre ciencia, política, historia, religión, pedagogía, así como reflexiones sobre la situación femenina, algunas veces conformándose con el rol asignado, otras cuestionándolo, por lo que proponían diferentes formas de ser mujer, no sólo madres o amas de casa. El semanario afirmó que llegaban al estadio de la prensa

3 Sefchovich, Sara, (2011), *¿Son mejores las mujeres?* México: Paidós, p. 159.

a llenar una necesidad: la de instruirse y propagar la fe que les inspiraban las ciencias y las artes.⁴

Otras mujeres como Mateana Murguía, Dolores Jiménez y Muro, Hermila Galindo, entre otras, a través de la prensa también difundieron sus ideas a favor de la superación de la mujer mexicana. Al empezar el siglo xx, el semanario *La Mujer Mexicana* (1904-1908) destacó por su línea editorial:

El término feminismo fue muy empleado por un gran número de sus colaboradoras, siempre con la intención de definirlo y de persuadir a las lectoras que no estaba relacionado con una guerra de sexos sino con el ideal de lograr la emancipación femenina en todos los ámbitos, desde el educativo hasta el cotidiano, pero sin poner en riesgo las cualidades consideradas propias de las mujeres. Hubo otras colaboradoras que pese a no usar el término feminismo denunciaban la situación de las mujeres y criticaban al sistema social que las obligaba a permanecer en el hogar sin más esperanza que tener un marido y criar a los hijos, pero al mismo tiempo confiaban que las cosas podían cambiar.⁵

La inspiración se dio a lo largo de las décadas siguientes. Ahí está Atala Apodaca que en Jalisco fundó diversas publicaciones, entre ellas, la revista *Argos* (1916) y el periódico *Iconoclasta* (1918). María Ríos Cárdenas editó *La Mujer* (1926-1929). Durante la lucha por el voto, en la década de los treinta, Elvira Vargas dio voz a las mujeres que salieron a la calle a exigirlo. Rosario Castellanos publicó en la página editorial del diario *Excelsior* de 1963 a 1974, ella criticó la marginación de las mujeres, opinó sobre el movimiento feminista que ya empe-

4 Hernández Carballido, Elvira, (2011), "Nuestra historia en la prensa", *Cultura y género*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 107.

5 Hernández Carballido, Elvira, (2003), *La participación femenina en el periodismo nacional durante la Revolución Mexicana*, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 134.

zaba a tomar fuerza en Estados Unidos y se preguntaba cuándo en nuestro país se seguiría el ejemplo de esa lucha:

¿Por qué no hemos de imitar ese movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación las ha atarantado de tal manera que no se dan de sus condiciones de vida? A mí no me gusta hacerla de profeta, pero esta es una ocasión en que se antoja fungir como tal. (Aparte de que la profecía es uno de los pocos oficios que se consideran propios para señoras históricas como su segura servidora) Y yo les advierto que las mujeres mexicanas estamos echando vidrio acerca de lo que hacen nuestras primas. Quizá no ahora ni mañana. Porque el ser es un parásito (que es eso lo que somos, más que víctimas) no deja de tener sus encantos. Pero, cuando el desarrollo industrial nos obligue a emplearnos en fábricas y oficinas, y atender casa y niños, etc. Entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda.⁶

Por desgracia, Castellanos murió en 1974 y ya no pudo ser testigo del movimiento feminista en México que tomó fuerza luego de llevarse a cabo en nuestro país la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas que declaraba 1975 como el Año Internacional de la Mujer. El gobierno de Luis Echeverría se vio obligado a modificar la Constitución mexicana para promover la igualdad entre hombres y mujeres. Este espacio internacional dio un gran impulso al feminismo nacional y dio voz a las mujeres y sus propuestas para lograr esa equidad social. Surgieron grupos como el Movimiento Nacional de Mujeres, la Coalición de Mujeres Feministas, el Movimiento de Liberación de las Mujeres y muchos más que empezaron a debatir públicamente temas como el aborto, la violencia hacia las mujeres y la violación.

6 Castellanos, Rosario, (1982), "La liberación de la mujer aquí", en *El uso de la palabra*, México: Editores Unidos Mexicanos, p. 66.

De esta ola que crecía en México, la cual cubrió lo que restaba del siglo xx, 1976 a 1999, el periodismo también formó parte. A continuación, se presentará una breve monografía de cada una de estas publicaciones que surgieron en este periodo y que ejemplifican el periodismo feminista.

La Revuelta

Durante los primeros años en la década de los setenta apareció un grupo de mujeres en México, eran identificadas como las radicales, las que discutían y confrontaban; nunca se quedaban en el discurso, actuaban. Estuvo integrado por Bertha Hiriart, Lucero González, Eli Bartra y Ángeles Necochea. Su rebeldía y su pasión, su originalidad, así como la fuerza de su feminismo, las convenció para difundir sus ideales y sus convicciones.

El movimiento de la Liberación de la Mujer en México, busca con esta publicación crear un órgano de difusión del feminismo en México. Sin embargo, ante la diversidad de corrientes y enfoques que ha tenido y tiene el feminismo nos vemos en la necesidad de precisar lo que entendemos por feminismo. Para nosotras representa la lucha de las mujeres contra la opresión y explotación específicas que sufrimos por el simple hecho de ser mujeres. Nosotras nos proponemos luchar contra el sexismo, es decir, contra la división de la sociedad por sexos, que nos discrimina como personas en todos los niveles: en la escuela, en la casa, en el trabajo.⁷

No firmaban sus textos convencidas de que ello representaba su trabajo colectivo, y ninguna se consideraba dirigente ni una personalidad; sin embargo, tiempo después editaron

7 Colectivo feminista La Revuelta, (1976), "Las mujeres tomamos la palabra", en *La Revuelta*. Disponible en http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/la_revuelta/N_1_Septiembre_1976.pdf, p. 1.

un libro⁸ que recopilaba sus escritos más representativos y en la presentación se daban a conocer sus nombres: Eli Barta, Ángeles Necochea, Bertha Hiriart, Lucero González y María Brumm. Los temas tratados no habían sido abordados en una publicación periodística, desde el aborto hasta la menstruación, la menopausia y el cuerpo, la igualdad y la diferencia, la violencia en las calles y la prostitución, el feminismo y su compromiso. Para ello, procuraban escribir el ensayo periodístico y el relato testimonial. Aunque también recurrieron al cuento y a la poesía, así como a la caricatura, la historieta y hasta la fotonovela.

El diseño de su publicación fue calificado por ellas mismas como “estrafalario”. Eran planas de diferentes coloridos ilustradas con dibujos y cada colaboración ocupaba toda la página. El primer número era solamente una hoja impresa, los siguientes números fueron aumentando de dos a ocho hojas. Su periodicidad fue inconstante. En 1976 dieron a conocer tres números (septiembre, octubre y diciembre), en 1977, cuatro (febrero, abril, mayo y octubre), y en 1978 solamente dos (marzo y julio). Directas y claras, se atrevieron a descubrirse ante su público lector y compartieron su manera de trabajar; su objetivo fue dialogar, compartir sus experiencias y denunciar la opresión sexista:

Hemos tratado de explicar el por qué de nuestra publicación. Sería bueno ahora bajarnos al cómo le hacemos para poner sobre el papel esta bella teoría. Como cualquier “consejo editorial” tenemos reuniones semanales para discutir los artículos de los diferentes temas que pensamos publicar; pero como no pretendemos ser como cualquier consejo editorial, nos reunimos, además, para escribir, dibujar, reírnos, enojarnos, hablar de la vida cotidiana, compartir experiencias, alegrías, penas y formar el siguiente número.⁹

8 Dicho libro se tituló *La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de las mujeres en México*, publicado en 1986.

9 Colectivo feminista La Revuelta, (1977), “Nosotras”, en *La Revuelta*. Consulta en línea: http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/la_revuelta/N_5_Abril_1977.pdf, p. 8.

En entrevista, Bertha Hiriart compartió que el mayor problema siempre fue el financiamiento de su publicación. Lograron que el periódico *UnomásUno*, durante algún tiempo, las apoyara e incluyera en sus páginas, pero después el mismo director del diario, al no estar sensibilizado con los temas abordados, no pudo seguir ayudándoles. Esto marcó el fin de su era.

Revista *Fem*

Fue en 1975, cuando Alaíde Foppa y Margarita García Flores, junto con Marta Lamas, Elena Urrutia, Carmen Lugo, Lourdes Arizpe, Marta Acevedo y Elena Poniatowska, decidieron fundar una publicación feminista. Así, *Fem* nació en octubre de 1976. Su primer editorial declaró:

fem Se propone señalar desde diferentes ángulos lo que puede y debe cambiar en la condición social de las mujeres; invita al análisis y a la reflexión. No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en datos verificados y racionales y en argumentos que no sean sólo emotivos.

fem Pretende ir reconstruyendo una historia del feminismo desconocida para muchos e informar sobre lo que en este campo sucede hoy en el mundo, y particularmente sobre lo que pasa en México y en América Latina.

fem No publica sólo información y ensayo; da cabida a la creación literaria de las mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser, libre, independiente, productivo, tal como empieza a manifestarse la mujer de hoy y será sin duda la mujer de mañana. Y no excluimos la colaboración de algunos hombres que comparten nuestras ideas.

fem No es el órgano de ningún grupo; por lo tanto, está abierta a todos aquellos que persigan sus mismos objetivos.

fem Considera que la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor.¹⁰

La historia comenzaba

De 1976 a 1979 esa línea editorial fue representada en cada número. Se escribió sobre el aborto, el trabajo doméstico, los estereotipos, la política, la literatura. Los textos eran ensayos, pero podía encontrarse también entrevistas, artículos y relatos.

En 1980 Alaíde Foppa fue secuestrada y desaparecida en Guatemala. Sin ella, considerada el punto de unión entre las colaboradoras, la publicación tuvo que resignarse con escribir esta frase: “Alaide Foppa, siempre entre nosotras”. El dolor, pero también el compromiso de continuar, las hizo fuertes y se creó la Difusión Cultural Feminista A. C. La dirección se transformó en colectiva y cada integrante se comprometió a coordinar un número, se decidió que cada uno de éstos fueran temáticos, así, publicaron números monográficos, entre ellos: hombres; la mujer y los partidos políticos; la mujer y la religión; congreso de escritoras; grupos feministas internacionales; vejez; el amor; campesinas; antecedentes del feminismo en México; las chicanas; en torno al aborto; maternidad y las costureras.

De 1981 a 1986, *Fem* logró seguir publicándose, pero resultó difícil llevar ese ritmo para sus integrantes y, en 1987, se decidió tener una sola directora, la elegida fue Berta Hiriart. Ella le concedió a la publicación un tono más periodístico, sobre todo al integrar a jóvenes periodistas recién egresadas de la universidad. Estas chicas empezaron a reportear el feminismo nacional a través de notas, entrevistas, crónicas y reportajes.

10 “Editorial”, en *Fem*. Consulta en línea: http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/fem/Volumen_1_n_1_Octubre_Diciembre_1976.pdf, p. 3.

De 1988 a 2005, la directora fue Esperanza Brito de Martí, cuyo liderazgo equilibró el análisis formal feminista con el periodismo y la vida cotidiana. *Fem* dio cabida a todas las ideas, tendencias, vivencias, denuncias, pensamientos y sueños de poetas, filósofas, sociólogas, maestras, escritoras, madres, esposas, hijas, adolescentes... fue un verdadero espacio para toda escritura de mujeres mexicanas. La revista dejó de existir en octubre de 2005, la falta de financiamiento fue la razón de su cierre. *Fem* duró 29 años impresa, aunque de manera virtual la revista sobrevivió hasta la muerte de Esperanza en 2007.

Cihuat

En mayo de 1977, una publicación de cuatro páginas se presentaba como un vehículo para el intercambio de información e ideas entre las mujeres, y precisaba:

Como anticipa su nombre, “Cihuat” (mujer en náhuatl) tendrá su contenido que concierna a la mujer. “Cihuat” no espera ser pasiva ni abnegada; a veces será agresiva y destemplada para combatir.

La mujer necesita objetivos y tácticas concretos e inmediatos y un plan estratégico para hacerse presente como ser humano y dejar de ser utilizada como juguete de todas las fuerzas que la rodean.

Podemos resumir así la situación que se nos presenta en el momento de iniciar una ofensiva: El “Año Internacional de la Mujer”, inquietó a la población mexicana. Despertó dudas sobre la vida de la mujer. De las dudas surgieron ideas sobre otras posibilidades y se empezó a hablar de igualdad ante los ojos de la ley, igualdad de salarios y oportunidades en el trabajo; aborto, contracepción, independencia de la familia –entre el escándalo e ira de todas las

fuerzas que se sintieron amenazadas— de aquel impulso entusiasta resurgió el feminismo mexicano.¹¹

Durante un año, con seis números que circularon, reiteraron su compromiso feminista y advirtieron que su propuesta era persuadir de que su lucha no trataba de reemplazar a los hombres, sino de transformar la realidad y hacer que la mujer se colocara en el lugar que ella misma eligiera.

El formato de su publicación era muy parecido a los diarios informativos, así, tenían una noticia que ocupaba la primera plana. Su contenido, de cuatro páginas, optaba también por textos breves y expositivos sin firmar, aunque su origen surgió de la Coalición de Mujeres Feministas que encabezaba Mireya Toto. En todas sus ediciones siempre recomendaban la lectura de las otras revistas feministas de esa época, *Fem* y *La Revuelta*. Presentaban anuncios de conferencias, denuncias, poemas, la tira “La mayita” (que abordaba el tema del aborto con un personaje femenino de la época prehispánica) y hasta canciones. Destaca la letra de una melodía que fue escrita por Marta Lamas:

Cuando terminan el turno de ocho horas de trabajo.
Regresan algo cansados y él se quita los zapatos.
La obrera busca el mandil y se mete a la cocina.
Mientras prepara la cena, él se larga a la cantina.
Mientras él se divierte, ella se pone a trabajar.
Luego de lavar la ropa, la junta y la va a tender.
Mientras remienda la ropa, oye llegar al marido.
Que le pega cuatro gritos porque viene bebido.¹²

11 Voz de la Coalición de las Mujeres, (1977), “Trayectoria”, en *Cihuat*. Consulta en línea: http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/cihuat/Anio_1_N_1_1977.pdf, p. 1.

12 Lamas, Marta, (1977), “El obrero y la obrera”, en *Cihuat*. Consulta en línea: http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/cihuat/Anio_1_N_1_1977.pdf, p. 3.

Los temas sobre el trabajo femenino, las guarderías infantiles, la madre como cómplice y como víctima, los precios de los productos básicos, la reseña de una película, una farsa en torno a un concurso de belleza masculino y noticias sobre la condición femenina fueron incluidos en sus números uno y dos.

El siguiente ejemplar integró los números tres y cuatro, la primera plana estuvo dedicada a la decisión de un grupo de feministas que enviaron una carta de protesta a la embajada italiana ante el rechazo de su senado por la legalización del aborto en ese país, por ello, decidieron colocar en la misma jerarquía las actividades de la Coalición de Mujeres en pro del aborto en México. Otros temas hacían referencia al trabajo doméstico, al grupo de indígenas que fue conocido como las “Marías” en la Ciudad de México, la violación y la violencia contra las mujeres.

En el número cinco, el encabezado hizo referencia al aborto en México y se ofrecieron cifras sobre la situación que se vivía en torno a dicha problemática, el número fue revelador: un millón doscientos mil abortos se practicaban al año.

El último número dio a conocer con beneplácito que la justicia existía porque un juez había castigado a un hombre violador. En la siguiente página se relató el caso de una mujer que, en defensa propia, mató a su agresor; se expusieron dos casos de hombres que fueron juzgados por violación y dieron a conocer estadísticas sobre esta problemática en México. Las páginas restantes se dedicaron a analizar otra vez el tema del aborto.

La Boletina

En su primer número, *La Boletina* decidió integrar un subtítulo que delataba sus complicaciones para aparecer con periodicidad, ya que se presentaba como una “publicación (cuando se pueda) con el esfuerzo y colaboración de todas”. La constancia y el esfuerzo les permitió circular en un período de dos años,

1982-1984, y sacar a la luz siete números, donde indicaban ser un órgano informativo de la Red Nacional de Mujeres.

De esta manera, en su directorio dieron crédito de participación a 21 grupos feministas, desde La Revuelta hasta Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias, así como organizaciones de estados como Nuevo León, Durango, Jalisco, Coahuila, Colima y Baja California.

El humor, la ironía y hasta la provocación estaban latentes en su editorial, donde se presentaban llenas de gozo, pero también conscientes de su fuerza y compromiso:

¿Creen que las mujeres tenemos acceso a la prensa y a las casas editoras? Cuando en los periódicos nos ofrecen espacios para plantear nuestra problemática, podemos hablar del problema del aborto, de la poca participación de las mujeres en la vida nacional, pero ¡ay de nosotras si mencionamos nuestra sexualidad, nuestro clítoris o aquellas gotitas de sangre...!

Si escribimos de nosotras mismas, de nuestras micro-historias, de nuestro sexo, nos señalan rápidamente faltas de ortografía, de sintaxis, y nos acusan de que perdemos el hilo de la lógica. Podemos trazar retratos de mujeres famosas, independientes, de quienes lograron cierta universalidad; pero no podemos desenmascarar o modificar la realidad. La colaboración con la prensa masculina crea, en fin, una simbiosis neurótica, una convivencia difícil y una cohabitación imposible.

La creación de esta boletina permite que las mujeres hablemos de y por nosotras mismas, sin censura ni autocensura, para poder expresar lo cotidiano, lo efímero, lo visceral, lo político, etc., sin tener espejo masculino como referencia de juicio a nuestras espaldas.¹³

13 “¡Tomemos la palabra una vez más!, en *La Boletina*. Consulta en línea: http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/la_boletina/Anio_1_N_1_17_Junio_1982.pdf, p. 7.

Las notas informativas, anuncios, ilustraciones, tiras cómicas, poemas, narraciones y reseñas fueron los tipos de texto que formaron su contenido. Los temas, como ellas mismas advirtieron en su primer editorial, eran cotidianos y relacionados a la condición femenina: aborto, sexualidad, lesbianismo, violencia, encuentros de mujeres y los trabajos de organizaciones feministas nacionales.

En todos sus números insertaban un anuncio donde aseguraban que *La Boletina* era de todas y por eso se invitaba a enviar materiales, ya fueran denuncias, reflexiones, testimonios, poemas y “todo lo que te ocurra”. Seguramente, por eso, el contenido es de variados estilos y calidad. Trabajos que se aproximan a reflexiones teóricas o estrategias de lucha, narraciones íntimas de sensaciones y miedos, un constante humor o una crítica argumentada, originalidades y temas novedosos.

Un texto que se aproxima a la propuesta de su trabajo editorial aborda la cuestión de la comunicación alternativa y las mujeres. La autora anónima enumera los aportes de esa comunicación alternativa; entre los que menciona, destaca la posibilidad de ser no solamente un verdadero proceso comunicativo para las mujeres, sino desde las mujeres con las mujeres, romper con estereotipos, lograr que los públicos femeninos adquieran una identidad propia y una revalorización de sí mismos, así como cuestionar los roles que la cultura asigna a hombres y mujeres.

Luego de este artículo, publicado en enero-abril de 1984, hay dos años de silencio, que luego la misma *Boletina* explica que fue debido a unas vacaciones. Reiteran su compromiso de ser un espacio propio y alternativo al interior del movimiento, así como de tejer una red que les permita compartir sus teorías y prácticas feministas. Confiesan el gran esfuerzo de rotar la publicación por diferentes partes del país, no solamente en el Distrito Federal, sino también en Colima y Morelia. La revista vuelve a invitar para que colaboren en ella, pero ese número ocho fue el último, quizá por eso tiene 81 páginas y hace una

relatoría muy puntual del Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe que se llevó a cabo en ese año.

Doble Jornada

El 8 de marzo de 1987, Día Internacional de la Mujer, salió a la luz el suplemento mensual *Doble Jornada* en el periódico *La Jornada*. En su primer editorial precisó muy bien su compromiso:

Como otros suplementos que publica este diario, *Doble Jornada*, se suma a dar voz y abrir nuevos espacios a la discusión. Quiere enfocar esa realidad cotidiana que se ignora, sin dejar de abordar la otra, la que se observa y analiza en *La Jornada*, pero con mirada distinta.

Contra lo que pueda suponerse, esta mirada no es exclusiva de la mujer. Parte de ella y de lo que le afecta, no sólo porque se trata de la mitad de la población, sino porque estas cuestiones tocan a todos, aunque no todos las vivan de la misma manera; se inscriben en los problemas básicos de nuestro país y expresan, finalmente, la necesidad de un cambio radical.¹⁴

La coordinadora general fue Sara Lovera, periodista con reconocido prestigio como reportera y perfil feminista. Para ella, el suplemento representaba “un punto de reunión de otras compañeras periodistas en dos tramas largas que la gente podría no creer: entre las jóvenes inquietas por el asunto de mujeres y el periodismo y entre las de otra generación, como la editora. Esto es una ganancia para el periodismo y el feminismo”.¹⁵

No obstante, los primeros meses, Lovera enfrentó un problema, pues las reporteras del periódico como Judith Calderón, Ana María González y Clara Guadalupe García no enten-

14 “Editorial”, en *Doble Jornada*, 8 de marzo de 1987, México, p. 1.

15 Hernández Téllez, Josefina, (1988), “Sara Lovera”, *Fem*, diciembre, México, p. 35.

dían el feminismo y se negaron a participar. Solamente algunas integrantes de la empresa periodística aceptaron el reto, entre ellas Dolores Cordero, quien fue la editora del suplemento, y Rosa María Rodríguez, que fue redactora y correctora; sin embargo, al mismo tiempo se integraron al equipo cuatro jóvenes egresadas de la UNAM, que poco después fueron conocidas como las cuatro fantásticas: Isabel Barranco, Josefina Hernández Téllez, María Isabel Inclán y Elvira Hernández Carballido. Poco a poco se sumaron más periodistas interesadas en el feminismo: Yolóxochitl Casas, Perla Oropeza, Carolina Velázquez, Laura Castellanos, Elina Hernández Carballido, Amalia Rivera y Patricia Camacho.

Durante 10 años, de 1987 a 1997, *Doble Jornada* aprovechó todos los géneros periodísticos para abordar diversos temas en torno a las mujeres, desde la violencia hasta la vida cotidiana, escenarios políticos o artísticos, fechas representativas, como el 8 de marzo, o cuestiones de interés general. El suplemento recibió diversos premios, se publicaba los primeros lunes de cada mes y se insertaba de manera gratuita en el suplemento. Se intentó abrir espacios originales como “Vicios y servicios”, una especie de anuncios clasificados donde las mujeres vendían una colección de libros feministas, solicitaban amigas, novios, trabajo, etc., o “Insólita cotidiana”, que daba a conocer estadísticas de diferentes situaciones políticas, sociales, económicas, culturales, educativas o de salud de la población femenina. De igual manera, la columna de Rosa María Rodríguez, “Viejerío”, insertaba noticias comentadas de conferencias, debates, cursos, talleres, acciones y movimiento de los grupos de mujeres y de feministas de México.

Fue así como el suplemento *Doble Jornada* inició con ideas generales de crear un espacio destinado exclusivamente a informar sobre la condición de las mujeres y representó la innovadora y vanguardista combinación del tono periodístico con la perspectiva feminista, fórmula que hoy todavía es una tarea pendiente del periodismo en general y del periodismo de mujeres en particular.

La Correa Feminista

Editada por el Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer A. C. (CICAM), *La Correa Feminista* nació en 1991 como una red informativa que integraba primero al Distrito Federal, Colima, Chiapas, Morelos y Tamaulipas; luego se sumaron Guerrero, Chihuahua, Sonora, Estado de México, Jalisco y Querétaro.

Al inicio, la coordinación y diseño estaba a cargo de Ximena Bedregal, la edición fue de Rosa Rojas y la redacción de Rosario Galo Rojas. En su tercer año, la dirección estuvo a cargo de Bedregal, mientras que Rojas era responsable legal. El comité editorial estuvo formado por Francesca Gargallo, Adela Hernández, Margarita Pisano, Gloria Hernández Jiménez y Nina Torres.

La Correa Feminista constaba en un inicio de 8 páginas, que luego subieron a 20 y después a 62. La mayoría de sus textos daba crédito a sus autoras. Se presentaron de la siguiente manera:

LA CORREA nace para ser un instrumento de transmisión de información feminista entre el centro y provincia, viejo vacío que debe ser enfrentado para fortalecer el trabajo y estructurarlo a nivel nacional.

Pretende ser realizado por todas las mujeres y grupos feministas que quieran comunicar algo e informarse de lo que las demás quieran decir.

Tendrá siempre sus páginas abiertas para toda reflexión, comunicación y debate que, desde una perspectiva feminista, considere necesario salir más allá de su propio espacio.

LA CORREA se desea sí misma, ser útil al movimiento y un instrumento más de su construcción.¹⁶

Con un formato muy periodístico, con columnas y encabezados, balazos e ilustraciones, pases de página y variedad de géneros periodísticos, abordaron problemáticas relacionadas con las mujeres en escenarios políticos, sociales y culturales. Los temas de la preocupación feminista estaban latentes: la violencia, el aborto, las redes y los encuentros de mujeres en el país, la política y los derechos humanos, la comunidad lésbica y la perspectiva feminista, cuerpo y sexualidad.

Al cumplir un año de vida, *La Correa* hizo un llamado a los lectores para que se suscribieran a la publicación, pues no tenían ningún financiamiento y era realizada con un gran esfuerzo. La respuesta que obtuvo la revista les permitió continuar circulando hasta 1998, aunque la producían dos o tres veces en un año. Incluyeron también suplementos y números especiales como el que se publicó en 1993, donde Francesca Gargallo escribió un “Manual ético divagante de los derechos humanos de las mujeres. Tan derechas y tan humanas”.

En 1994, el número fue dedicado al movimiento zapatista en Chiapas, del cual hicieron una reflexión feminista. Nada complacientes, directas y severas, no aprobaban la violencia porque el feminista, aunque es rebelde, es pacifista; señalaron contradicciones, desacuerdos, pero también coincidencias: “La guerra en Chiapas tiene un elemento también rebelde y particular que posiblemente no existe en las guerras oficiales y que es: tomar la palabra contra quien la niega. En esos los indios se parecen a las mujeres, son una otredad invisibilizada, silenciada, castigada y oprimida”.¹⁷

16 “Presentación”, en *La Correa Feminista*. Consulta en línea: http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/la_correa_feminista/N_1_Septiembre_1991.pdf, p. 1.

17 Rojas, Rosa, (1994), “Chiapas, reflexiones desde el feminismo”, en *La Correa Feminista*. Consulta en línea: http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/ejemplares/la_correa_feminista/N_8_Enero_Marzo_1994.pdf, p. 2.

Con el paso del tiempo, la publicación se fortaleció con un gran número de colaboraciones y aumento de páginas. Se dividió en secciones de acuerdo a las temáticas y géneros periodísticos. Por ejemplo, en 1995, en su índice presentaron: tres colaboraciones en “Feminismo y política”; cuatro en “¿De guerras y cuál paz?”; cinco textos en “Feminismo, creación y visualidad”; dos artículos en “Desde el Movimiento”, y su última sección fue “El correo de la correa”. Las portadas tuvieron un diseño muy cuidado y colorido. Actualizada y coyuntural, pero también íntima y cotidiana, *La Correa* logró llegar al número 19 en 1998, número de su séptimo aniversario donde anunciaba que aparecería de manera virtual, no sin antes reiterar su postura radical, rebelde y autónoma.

Las Caracolas

En 1996, Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) empezó a impartir talleres de sensibilización por todo el país. Uno de los primeros estados en recibir este apoyo fue Oaxaca. Sara Lovera, como fundadora y directora de CIMAC, reconocía la importancia del periodismo, destacaba las cualidades de este oficio, refería las dificultades de su práctica y reafirmaba el compromiso social de todo periodista que tiene un espacio en algún medio de comunicación. Pero en los cursos, advertía de los temas “olvidados” por la rutina periodística y ponía gran énfasis y pasión para denunciar la invisibilidad femenina en los sucesos considerados como noticia.

Con argumentos y ejemplos sólidos, la directora de CIMAC recordaba a las presentes el género al que pertenecían, un género al que olvidaban en búsqueda de la noticia del día cuando esa situación femenina, latente en cualquier suceso, pasaba desapercibida por el sexismo, el sistema patriarcal y el machismo que caracteriza al periodismo; asimismo, se invitaba en los cursos, de manera alentadora, a hacer visibles a las mujeres e

integrarlas a la información del medio en que se trabajaba. Una de las periodistas que aceptó esa invitación fue la oaxaqueña Soledad Jarquín.

Así, en 1998, el diario de esa región del sur, *El Imparcial*, con paciencia, pero con gran seguridad, convenció al director de crear un suplemento de mujeres, suplemento que decidió llamar *Las Caracolas*. En una entrevista a la fundadora, dijo que eligió ese nombre por considerar que “esa concha de mar que deja escuchar el rumor de las que no tenían voz y que permite escribir sobre los temas que a otros medios parecían peligrosos. Ese espacio donde las mujeres, las indígenas, las migrantes tienen rostro y voz”.¹⁸

Soledad Jarquín asegura que su objetivo fue reflejar la condición social de las mujeres tanto de Oaxaca como de todo el país, ser un espacio que diera voz a las sin voz y, en cada ejemplar, descubrir pequeños pedazos de la memoria colectiva femenina. Además de calificarlo como feminista, Jarquín también subrayó su enfoque de género. Su compromiso era enseñar a muchas mujeres a verse a sí mismas y hacer valer sus derechos. Por eso, el lema de la publicación fue “Periodismo de la condición social de las mujeres”.

El suplemento hizo uso de la entrevista, la crónica, el reportaje y los géneros de opinión para dar a conocer la situación de las mujeres mexicanas. Por supuesto, destacó la columna de Soledad Jarquín, “Mujeres y política”, donde, con total dominio del discurso argumentativo, reflexionó y debatió sobre sucesos noticiosos relacionados con la problemática femenina en todos los escenarios, porque lo personal es político:

Es increíble que hoy, en el siglo XXI se estén haciendo las normativas en los estados para que las mujeres puedan interrumpir un embarazo, abortar pues, cuando la gestación es producto de

18 Cervantes, Érika, (2007), “Soledad Jarquín Edgar”, en *Comunicación e Información de la Mujer*. Consulta en línea: <https://www.cimacnoticias.com.mx/node/51221>, p. 1.

una violación ¿A qué clase de justicia hemos estado sometidas las mujeres? ¿Qué esperan las y los legisladores para castigar en serio la violencia feminicida, esa que todos los días leemos en la prensa amarillista de nuestras localidades? ¿Cómo hacer entender a los gobernantes que una mayoría de mujeres están en desigualdad de condiciones por el hecho de ser mujeres? ¿Cómo decirles que esa desigualdad provoca asesinatos y muertes por toda clase de enfermedades prevenibles? ¿Cómo hacer para que se enteren que se gastan miles de millones de pesos como resultado de la violencia y que puede evitarse? ¿Qué [sic] sepan que se hace necesario reconocer las aportaciones que las mujeres realizan en todos los ámbitos? En suma ¿Qué [sic] se enteren que las mujeres existen, que son sujetos y no objetos?¹⁹

Durante 18 años, de 1998 a 2016, *Las Caracolas* sonaron por Oaxaca para extender sus sonidos de rebeldía por todo el país.

Consideraciones finales

El recorrido por las publicaciones descritas permite precisar el significado del periodismo feminista en México y especificar sus características que, a nuestro juicio, son:

- Denunciar la opresión particular que sufren las mujeres en los diferentes espacios profesionales.
- Poner en evidencia y denunciar aquello que le es adjudicado a las mujeres desde el estereotipo o la convención.
- Tener una perspectiva crítica de la virilidad reducida a la fuerza física o al gusto por el poder y dominar a quien se considera.
- Mostrar la participación masculina en cada espacio cotidiano y advertir la presencia femenina en los ámbitos públi-

19 Jarquín, Soledad, (2010), "Pasado y futuro", en *Las Caracolas*. Consulta en línea: http://caracolasfem.blogspot.com/2010_10_22_archive.html, p. 1.

cos, pero ambos espacios deben ser compartidos y posibles de habitar por hombres y mujeres por igual.

– Dignificar las imágenes que ponen en escena de manera destacada a las mujeres como tal.

Cada una de las publicaciones descritas coincidían en declararse feministas, pero sus contenidos delataban una manera diferente de entender no solamente el feminismo, sino también el periodismo:

- a. *La Revuelta*. Identificada con la corriente radical, aprovecharon más el relato, la poesía y las ilustraciones para compartir sus ideas e ideales.
- b. *Fem*. Vivió 4 etapas: Alaíde Foppa dio espacio a textos académicos. Durante la dirección colectiva se optó por números monográficos. Bertha Hiriart marcó la pauta de periodismo feminista. Esperanza Brito cerró el ciclo dando a la revista un toque más íntimo.
- c. *Cihuat*. Dio preferencia a diversos tipos de texto, no siempre periodísticos, como la tira, las canciones, los poemas y los anuncios de reuniones feministas.
- d. *La Boletina*. Heredó la perspectiva de *La Revuelta* y dio espacio a cualquier tipo de expresión periodística, literaria y artística.
- e. *Doble Jornada*. El ejemplo claro de lo que representa el periodismo feminista. Se hizo uso de todos los géneros periodísticos para informar, analizar, interpretar y opinar sobre la condición de la mujer mexicana.
- f. *La Correa Feminista*. Representó con verdadera originalidad el movimiento lésbico-feminista, su línea editorial se identificó con el feminismo radical.
- g. *Las Caracolas*. Uno de los primeros ejemplos de periodismo feminista en los estados de nuestro país. Soledad Jarquín logró crear un suplemento informativo y de denuncia.

Fuentes de consulta

Acervos históricos

Archivos Históricos del Feminismo, disponible en: <http://archivos-feministas.cieg.unam.mx/>

Hemerografía

- Cibuat* (1977-1978), Distrito Federal, México.
Doble Jornada (1987-1996), Distrito Federal, México.
Fem (1976-2005), Distrito Federal, México.
La Boletina (1982-1986), Distrito Federal, México.
La Correa Feminista (1991-1998), Distrito Federal, México.
La Revuelta (1976-1978), Distrito Federal, México.
Las Caracolas (1998-2016), Oaxaca, México.

Bibliografía

- Amorós, Celia, (1994), *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beauvoir, Simone, (2016), *El segundo sexo*, México: Penguin Random House.
- Castellanos, Rosario, (1982), “La liberación de la mujer aquí”, en *El uso de la palabra*, México: Editores Unidos Mexicanos.
- Hernández Carballido, Elvira, (2003), *La participación femenina en el periodismo nacional durante la Revolución Mexicana*, tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____, (2011), “Nuestra historia en la prensa”, en *Cultura y género*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sefchovich, Sara, (2011), *¿Son mejores las mujeres?* México: Paidós.

